

## SOBRE DECRECER

Bene Bergado

El proyecto DECRECER supone para mí ahondar en cuestiones enunciadas en proyectos anteriores y además en este proyecto se funden más que nunca aspectos biográficos e ideológicos. De alguna manera remontar hacia el pasado da espesor al presente.

El porqué del sentido del crecimiento ilimitado en la producción industrial es una pregunta que me hago desde bien niña. Que una empresa tenga que crecer exponencialmente año a año, inevitablemente lleva a pensar en un final de colapso.

Como dice Margarita Mediavilla, una de las razones fundamentales del sentido ilimitado de nuestra capacidad de producción y consumo en nuestras sociedades desarrolladas es la calidad y versatilidad de los combustibles fósiles que hemos podido extraer al ritmo que hemos querido. Son energías ideales para crecer y que han permitido desarrollar un sistema económico sin concepto de límite: el capitalismo.

Frente a esta lógica del capitalismo basado en un crecimiento económico continuo e ilimitado alimentado por la energía más completa y poderosa que ha conocido la humanidad: el petróleo, el planeta se ha convertido en un mero proveedor de recursos que ya no es capaz de regenerarse a la velocidad desenfrenada de nuestra producción y consumo. Vivimos derrochando sin ninguna consideración los recursos que la naturaleza conservó durante millones de años, lo que nos ha conducido a una crisis global en la que nos encontramos con un agotamiento de los recursos naturales: materias primas y combustibles fósiles, la fragmentación y destrucción de los ecosistemas y altos niveles de contaminación en tierra mar y aire.

*La corriente de pensamiento sobre decrecimiento propone la disminución regular y controlada de la producción, con la finalidad de establecer una nueva relación de equilibrio entre los seres humanos y el planeta tierra como la única posibilidad que la humanidad tiene de sobrevivir basada en la frugalidad y la autolimitación. Puede resumirse como “vivir mejor con menos”.*

Vivimos unos tiempos de consumismo desaforado con una obsesión por el enriquecimiento económico, en un mundo donde los millonarios son envidiados y con una población deslumbrada por el brillo de los grandes lujos. Por lo que el decrecimiento no plantea un discurso muy atractivo a priori ya que se trata sin duda de una propuesta ideológica que exige hábitos austeros y unas altas dosis de solidaridad y empatía.

El consumismo se ha erigido en una nueva religión para millones de personas de todo el mundo y esa adicción consumista, sumada al fundamentalismo financiero, sostiene un modelo económico que devora los recursos naturales. **El consumo compulsivo de bienes es la principal causa de la degradación medioambiental.**

Pero el decrecimiento no va a ser una opción sino una consecuencia impuesta por los efectos devastadores del crecimiento económico.

La inevitable transición energética a la que estamos abocados con energías renovables y tecnológicas que no se pueden almacenar (como los combustibles líquidos), ni pueden crecer, son energías limitadas por el territorio y que compiten con él.

La gran dificultad para una verdadera transición es que nuestra sociedad y nuestra industria esta moldeada por los combustibles fósiles, básicamente el petróleo, la gran bicoca energética, como dice Margarita Mediavilla.

El actual sistema socio-económico no está siendo capaz de reaccionar frente a la escasez energética porque no asume que las nuevas energías no pueden estar basadas

en el crecimiento exponencial y en beneficio inmediato, base del capitalismo. El sistema económico se está adaptando a base de pobreza y crisis económica.

Viene un mundo de baja energía e inevitables cambios de vida. La tecnología puede ayudar pero son necesarios cambios radicales socio-políticos en los que el arte y los artistas, con nuestros procesos de trabajo integradores pueden al menos mostrar y visibilizar algunos caminos para desintoxicar y desarticular los hábitos del exceso de lo superfluo.

Como dice Isabelle Stengers, “estamos terriblemente mal preparados para hacer frente a lo que está ocurriendo”. El lema “vivir mejor con menos” pretende liberarnos de un modelo económico de escala, competitividad y urgencia que nos hace dependientes, y cambiar ese imaginario común en el que, los que vivimos con los lujos de las sociedades del bienestar, deseamos siempre más y los que no los tienen desean ser como nosotros. Redefinir la idea de riqueza, para reconocerla como satisfacción moral, intelectual, estética, como una conciencia de los límites de lo real, y como la asunción de nuestra responsabilidad como autores del futuro. Esta exposición “decrecer” quiere transmitir algo que forma parte intrínseca del hacer en el arte, que es la responsabilidad sobre nuestra propia vida, la responsabilidad de lo que se hace y de lo que transmitimos con ello. La creación artística ensaya ese sentirnos capaces, volvernos capaces, hacernos responsables y asumir consecuencias.

En esta llamada a la acción, las instalaciones y esculturas de la muestra dialogan con la necesidad de una desaceleración, a través de la conciencia de límite y la tensión dinámica entre el arte y aquello de lo que trata: entre sus procesos artísticos, y sus temáticas más explícitas.

De este modo, “decrecer” no es sólo un contenido o un tema de esta exposición, sino también y sobre todo un compromiso propio de la experiencia artística. Los procesos de creación integran una búsqueda de congruencia entre fines y medios, entre intenciones y realizaciones, entre la expresión y la acción. Mis procesos de elaboración integran de forma poética la fisicidad y el fondo simbólico de los materiales –sean basura reciclada o materiales nobles y reciclables como el bronce-, la transparencia de los procedimientos, la configuración formal de las obras –que asume una herencia artística transhistórica-, las vivencias sensibles y emocionales, las resonancias biográficas, los factores simbólicos y argumentales, los posicionamientos intelectuales e ideológicos... Así, las obras además de representar el mundo, son un modo particular de actuación en el mundo. Las obras de arte hacen presentes los procesos de interdependencia, tanto entre las personas y sus modos de simbolizar el mundo, como entre lo humano y el ambiente del que forman parte; manifiestan una forma de responsabilidad y de atención hacia la vida, una forma de intensificación y de cuidado hacia lo concreto, hacia lo real. En este sentido, “decrecer” es una alusión a la contención y la corresponsabilidad características de la experiencia artística.